Transformaciones sociales en el Valle del Choapa: globalización, agroindustria y gran minería.

Sofía Bowen, Felipe Fábrega, Maia Guiskin, Paolo Perasso y Camila Sakamoto.

Cita:

Sofía Bowen, Felipe Fábrega, Maia Guiskin, Paolo Perasso y Camila Sakamoto (2010). *Transformaciones sociales en el Valle del Choapa: globalización, agroindustria y gran minería. VII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Pedro de Atacama.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vii.congreso.chileno.de.antropologia/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYYc/pd0>

Transformaciones sociales en el Valle del Choapa: globalización, agroindustria y gran minería

Sofía Bowen¹⁹⁹
Felipe Fábrega²⁰⁰
Maia Guiskin²⁰¹
Paolo Perasso²⁰²
Camila Sakamoto²⁰³

RESUMEN

El Valle del Choapa se ha constituido históricamente como un valle agro-minero, orientado a la agricultura tradicional y a la pequeña minería. Alejado en cierta medida de los procesos de inserción del modelo globalizado del agro en comparación con otros valles del país, en la última década el valle se ha visto tensionado por la reciente llegada de grandes inversiones en el ámbito de la minería (Minera Los Pelambres) y de la agroindustria. Se analizan, desde una perspectiva territorial que observa al valle en su conjunto, los cambios sociales y culturales fruto de las transformaciones económicas recientes.

Palabras claves: Gran minería, agroindustria, transformaciones económicas, transformaciones socioculturales.

ABSTRACT

Choapa Valley has historically been a mining and agro-oriented valley, characterized by traditional agriculture and small-scale mining. Away somewhat from the insertion of the globalized model of agriculture, compared to other valleys in the country in the last decade, the valley has been tensioned by the recent arrival of large investments in mining (Minera Los Pelambres) and of agroindustry. We analyze, from a territorial perspective that observes at the valley as a whole, social and cultural changes resulting from recent economic transformations

Key words: Large scale minning, agroindustry, economic transformations, sociocultural transformations.

La provincia de Choapa se ha constituido históricamente como un valle agro minero, orientado a la agricultura tradicional y a la pequeña minería; esto no es sólo una descripción a nivel productivo, sino que va acompañado de estilos de vida y de formas culturales específicas. En el

¹⁹⁹ Licenciada en Antropología, Universidad de Chile (2009). sofiabowen@gmail.com

²⁰⁰ Licenciado en Sociología, Universidad de Chile (2009). domesticado@gmail.com

²⁰¹ Licenciada en Antropología, Universidad de Chile (2009). maia.guiskin@gmail.com

²⁰² Licenciado en Antropología, Universidad de Chile (2009). paoloperasso@hotmail.com

²⁰³ Licenciada en Sociología, Universidad de Chile (2009). cami.sakamoto@gmail.com

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

aspecto agrícola el valle contó con la presencia de importantes haciendas, las cuales una vez llegada la reforma agraria se parcelan dando paso con fuerza a la pequeña propiedad, la que tradicionalmente se asocia a una estructura productiva familiar de subsistencia, basada principalmente en el cultivo de trigo, maíz y porotos y con una orientación al mercado interno. En cuanto a lo minero las zonas altas del valle albergaron una gran cantidad de explotaciones de oro y cobre en manos de la pirquinería y la pequeña minería principalmente. En los últimos años, sin embargo, esta estructura ha sido tensionada por la inserción en el modelo globalizado del agro y la llegada al valle de la Gran Minería. Paradójicamente las ciudades principales de la provincia han dado vuelcos importantes en cuanto a su producción; Illapel, que se consolidó durante el siglo XX como un importante enclave minero, en la actualidad está mayormente orientado a la agricultura, mientras que Salamanca tradicionalmente agraria, hoy vive el impacto y las contradicciones de la explotación de la mina Los Pelambres, el cuarto yacimiento cuprífero del país.

El mundo rural en Chile ha sufrido transformaciones radicales en las últimas décadas. En primer lugar culminó el largo período hacendal el cual tuvo un profundo impacto en la identidad campesina chilena y en las formas de organización productivas; a partir de los años '60 se dio paso a la reforma agraria, que con el fin de hacer más productivas las tierras, parceló las grandes haciendas dejándolas en manos de los agricultores; finalmente en la actualidad se vive una acelerada inserción en el mercado global del agro que introduce cambios fundamentales en la orientación de los cultivos y con ello en el modo de vida de los campesinos. Este proceso ha implicado la significativa reducción de la pequeña propiedad campesina, quedando importantes extensiones de terreno en manos de medianos y grandes inversionistas, dando paso con ello a la primacía de la agroindustria.

Choapa se presenta como un caso excepcional entre los valles agrícolas del país, ya que el acelerado proceso de inserción en el mercado global que en otras regiones se ha desarrollado desde 1970-1980 en adelante, en esta provincia se ha vivido de manera diferente, encontrándonos todavía en la actualidad con una predominancia de la pequeña agricultura heredera de la reforma agraria. Es posible ver como Choapa recién hace diez años se abre a la tendencia general del país, de un agro globalizado, lo que genera condiciones particulares que dejan entrever la posibilidad de que en este valle se dé un proceso diferente de lo observado a nivel nacional, en donde los pequeños productores sean capaces de insertarse en el modelo sin verse obligados a vender sus tierras. Para este fin existe un fuerte fomento a la tecnificación agrícola y a la exportación, proveniente de una política estatal aplicada principalmente a través del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y sus organismos asesores, con el objetivo de permitir a los pequeños agricultores competir en el nuevo modelo, entregándoles herramientas técnicas y fomento al capital social.

Si bien la zona de Choapa en términos de su actividad productiva ha estado tradicionalmente ligada a la minería, ésta se concentraba en pequeñas explotaciones, principalmente en la pirquinería. En las últimas décadas junto con la reducción de la minería artesanal, el valle ha experimentado la llegada de grandes inversiones mineras nacionales e internacionales. En 1999 Minera Los Pelambres inicia su actividad extractiva en la zona alta de Salamanca, lo que marca la instalación de la Gran Minería en la provincia; la mina extrae en la actualidad más de 330.000 toneladas de cobre fino anualmente (Minera Los Pelambres, en línea, Marzo 2010). Hoy, además de este gran yacimiento, la Minera Vale Chile -subsidiaria de la minera brasileña Vale Do Rio

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Doce- comenzará en el corto plazo sus explotaciones también en Salamanca. Asimismo, la gente del lugar reconoce que en el último tiempo ha habido muchas exploraciones y sondeos tanto en Salamanca como en Illapel para instalar grandes mineras, lo que proyecta al valle de Choapa como un sector fuertemente minero en el corto y mediano plazo. Estas grandes inversiones tienen consecuencias radicales en la población de la provincia, por un lado constituyen nuevas oportunidades laborales y el arribo de fuertes inversiones en caminos e infraestructura, pero por el otro, representan una amenaza ambiental a un valle muy rico a nivel agrícola, lo que genera fuertes debates y deja abierta la pregunta sobre el futuro de la provincia.

En este contexto de tensión entre estructuras productivas tradicionales y el contexto globalizado en el que se encuentra el mundo agrario y minero en Chile, las preguntas sobre el futuro del valle del Choapa que planteamos son: ¿Cómo está reaccionando el Valle frente a los cambios introducidos por la inserción en el modelo económico globalizado y junto a ello la llegada de grandes inversiones mineras y agrícolas?, y ¿cuáles son las repercusiones sociales y culturales que acarrearán estas transformaciones? Es interesante intentar responder estas interrogantes desde la realidad particular de Choapa, ya que si bien este proceso de globalización ya se vivió en las décadas pasadas en otros valles agrícolas del país, se vislumbran diferencias en el proceso que abren la posibilidad de que en este caso sí existan otras salidas; esto, sumado a la influencia de la Gran Minería genera un panorama excepcional a nivel país. Para comprender este proceso al que hacemos referencia, así como para poder esbozar estas opciones a futuro es necesario ahondar en los factores que constituyen la realidad choapina, económicos, sociales y culturales. Si bien, reconocemos la constitución agro minera del valle y lo interrelacionadas que se encuentran ambas dimensiones, en términos analíticos separamos ambos contextos, retomando un análisis en conjunto en las reflexiones finales.

La presente investigación es una mirada sobre la realidad de la provincia de Choapa, sus tensiones y transformaciones, haciendo un intento por vislumbrar el futuro de este valle. Es necesario aclarar que éste es el fruto del trabajo en terreno en el marco de la Cátedra Antropología y Sociología rural para alumnos de tercer y cuarto año de Antropología Social y de Sociología de la Universidad de Chile, por ende lo que se propone aquí no pretende ser tajante y resolutivo respecto a la realidad que se vive en Choapa, sino contribuir a la reflexión sobre un valle que se encuentra en un momento crucial de cara al futuro del mundo rural en Chile. Se abarcó la provincia de Choapa desde las comunas de Illapel y Salamanca, siendo los focos en los que se realizaron los terrenos, las localidades de Huintil y Santa Virginia para la primera, y El Tambo, Arboleda Grande, Panguessillo y Cuncumén para la segunda. La información a partir de la cual se elaboró este trabajo son principalmente las percepciones y opiniones de los diversos actores del valle recogidas por medio de técnicas de investigación cualitativa y de su contraste con documentos de organismos privados y públicos abocados al tema rural, tanto a nivel nacional como para el caso específico de Choapa.

El Choapa como valle agrícola

Caracterización del valle

La provincia del Choapa se ubica en la región de Coquimbo, aproximadamente a 300 kilómetros al sur de la ciudad de La Serena y a 283 kilómetros al norte de Santiago. La provincia abarca las comunas de Salamanca, Los Vilos, Canela e Illapel, siendo esta última la capital provincial. Para

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

el Censo de 2002 la población de la provincia alcanzaba las 81.681 personas, de las cuales 49.118 viven en sectores urbanos y 32.563 en sectores rurales; así el índice de urbanización resulta de 1, 51 (INE, 2003).

El Valle del Choapa se formó producto de uno de los ríos más importantes en la región de Coquimbo. La cuenca del río Choapa tiene una extensión de 8.100 Km² y 160 Km de largo, desembocando al mar en la ensenada de Huentelauquén. Nace en la cordillera debido a la confluencia de los ríos Cuncumén y Totoral. En su curso superior y medio, el Choapa recibe la afluencia de los ríos Chalinga e Illapel.

Cuenta con un legado prehispánico heredado por la influencia de pueblos diaguitas e incas y con una tradición agrícola y ganadera que históricamente se ha desarrollado en paralelo con la pequeña minería. La herencia prehispánica puede apreciarse en las “*expresiones de arte rupestre ligadas a técnicas de petroglifos y pictografías*” (Bengoa 2004:250) diseminadas por todo el Choapa, como también, en el legado en la agricultura del cultivo del maíz, poroto, zapallo, papa o quinoa que desarrollaron también las culturas pasadas gracias al uso de canales de regadío y que actualmente se siguen cultivando a nivel de subsistencia familiar. Esta herencia prehispánica ha tenido una influencia considerable en la constitución de la identidad y las tradiciones choapinas, fruto de un sincretismo con la cultura española católica.

Si bien en la actualidad existe en el valle un particular y rico conjunto de tradiciones locales, tanto en ámbitos religiosos, médicos, artísticos y económicos, este trabajo se centrará en las transformaciones productivas del valle, y su impacto social y cultural en las poblaciones actuales.

Situación de la tierra

La propiedad de la tierra resulta determinante a la hora de describir las actividades agrícolas de los valles, ya que es resultado de procesos históricos que determinaron su constitución actual. En este sentido, el valle del Choapa es heredero de los procesos de reforma agraria que acabaron con el sistema hacendal en Chile.

La reforma agraria fue un macro programa de transformaciones desarrollistas cuyo propósito era incorporar a los campesinos al mercado y aumentar la producción agrícola (Salazar y Pinto 2002). Con la reforma agraria, los campesinos rompieron con la relación patronal que caracterizaba todo su modo de vida y la forma de ganarse el sustento. En cambio, establecieron una alianza con el Estado que reavivó su dependencia, puesto que éste asumió la conducción del proceso que debía terminar con la transformación en pequeños productores.

La reforma agraria fue impulsada en 1962 por el gobierno de Jorge Alessandri, se continuó en el mandato de Eduardo Frei Montalva y se aceleró con las brascas expropiaciones en el Gobierno de Salvador Allende²⁰⁴ puesto que entre 1970 y 1973 el movimiento campesino ejerció acciones directas con el fin de acelerar la expropiación de los fundos.

²⁰⁴ El proceso en su totalidad data desde 1962 a 1973, con las leyes N° 15020 y luego con su reemplazo por la N° 16640, vigente hasta 1974. Luego continúan a cargo de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria).

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

En general, se caracterizó por un conjunto de medidas políticas, económicas, sociales y legislativas con el fin de modificar la estructura de la propiedad y producción de la tierra. El propósito de la reforma era terminar el latifundismo en Chile y mejorar la productividad agrícola en tierras poco aprovechadas por la hacienda, con ello se pretendía mejorar las condiciones de vida y laborales de campesinos, peones e inquilinos dentro de los latifundios (ibid.).

Más de diez años de reforma agraria lograron remover los cimientos en que se sostenía la producción y sociedad rural. El latifundio fue expropiado casi completamente y destruido el sistema de haciendas sobre el cual descansaba la organización económica y social del campo. De esta manera, se pone fin a una estructura social rígida, autoritaria, paternalista que ha sido considerada la institución más larga en la historia del país y cuyo poder se proyectó por siglos; la matriz hacendal desaparece y con ello, el poder político con el que contaba la derecha oligarca en materia electoral también llega a su fin. El 48,1% de las tierras expropiadas fue entregada en parcelas a los campesinos (Bengoa 1983:46). El gobierno militar hace que la repartición de tierras sea funcional al proceso capitalista expansivo que inaugura con la aplicación del modelo neoliberal en Chile y que se caracteriza en el agro por la expansión del sector frutícola y forestal de exportación.

En la época de la dictadura militar, sin el apoyo técnico ni financiero del Estado y con una mayoría endeudada, los parceleros entraron en crisis. En un tiempo corto pasaron de la dependencia hacendal a la propiedad individual y una parte importante de quienes recibieron tierras optaron por venderlas.

El valle del Choapa contó con importantes haciendas. Las grandes haciendas del Choapa dominaban todo el valle irrigado, hasta que fueron expropiadas por la reforma agraria en 1965 y en los años siguientes; 9 haciendas de más de 20 mil hectáreas controlaban el 71.46 por ciento de la superficie total y el 50.12 por ciento de la tierra de riego (Bengoa 1990:12-13). La mayoría de estas haciendas entró en crisis en las décadas del treinta y cuarenta, pasando a la Beneficencia pública y luego al Servicio Nacional de Salud. Se encontraban semi-abandonadas y en manos de campesinos, cuando se les aplicó la ley de Reforma Agraria de Alessandri Rodríguez. Esto explica que exista la percepción de un proceso de reforma agraria que se llevó a cabo de manera pacífica, sin altercados patrón/inquilino ni tomas de terreno. Al parecer, la violencia y los conflictos entre campesinos y patronos no fueron lo que caracterizó el traspaso de la propiedad en el Choapa y esto se debió a la crisis y decadencia de la actividad productiva de las haciendas de la zona.

Los once primeros asentamientos que se formaron poseían el 40,71% de la superficie del Choapa (ibid.). Éste es el comienzo de la pequeña propiedad agrícola en la provincia del Choapa y cuya explotación siguió el patrón tradicional de cultivos encabezados por el trigo, el maíz y el porotos; todos cultivos orientados al mercado interno.

Además, existe una forma tradicional de pequeña propiedad agrícola y que históricamente convivía a la par con las haciendas, éste es el caso de las comunidades agrícolas. Las comunidades agrícolas representan una forma de pequeña agricultura familiar que tiene raíces históricas de larga data y constituyen un modelo de comunidad característico de la región de Coquimbo. Sin, embargo, existe poca documentación respecto de la historia de estas

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

comunidades y los antecedentes que se tienen es que la comunidad agrícola tiene una génesis colonial y pre-capitalista.

Esta forma de propiedad comunitaria se caracteriza por poseer las tierras menos fértiles de los valles agrícolas, y la mayoría de esta tierra generalmente corresponde a los faldeos de los cerros y los cerros. La actividad principal que desarrollan estos pequeños campesinos es el criado de ganado (básicamente ganado caprino), y la agricultura de secano en pequeña escala. Además, era característico que existieran dentro de la comunidad actividades productivas comunes como el pastoreo del ganado y las veranadas dentro de la tierra común que poseían. Podemos decir que en el ámbito ganadero existe una mayor asociatividad productiva pero que se explica por su raíz histórica ya que la ganadería en la zona siempre se ha constituido como una labor comunitaria, aunque los animales sean particulares. Las labores de cuidado tienen un fuerte componente comunitario basado en la propiedad común de las tierras de crianza y pastoreo de animales. Sin embargo, esta asociatividad productiva no logra generar ventajas comparativas para sus productos, no se mejoran los precios ni en su conjunto se genera mayor valor agregado ya que la producción ganadera aun tiende a ser extensiva y desarrollada de forma tradicional en el valle. Podemos ver esto en el caso de las veranadas, que corresponde al traslado del ganado a la cordillera para que engorde y que se realiza de forma comunitaria. En el caso del ganado caprino, es común que se construyan las majadas de los miembros de la comunidad relativamente cerca para mantener a todos los animales juntos, de esta forma suponemos que se hace más fácil su cuidado.

En la actualidad, aún se puede señalar que el valle del Choapa se caracteriza por mantener una cantidad significativa de parceleros de la reforma y comuneros, por tanto, existe en el valle un predominio importante de la pequeña propiedad agrícola, que es de carácter familiar. También, notamos que la cuenca principal del río Choapa presenta una evidente transformación productiva que se caracteriza por tres hechos: la tecnificación del riego y de la producción; la instalación de cultivos de exportación y el desincentivo a los cultivos tradicionales, y los cambios en la propiedad de la tierra con la llegada de nuevos propietarios y nuevas empresas que han generado un incipiente proceso de concentración de la tierra en la zona. Este proceso no es nuevo y se corresponde con lo sucedido en otros valles del país (aunque hace más tiempo), debido al avance de la agro-industria en el país.

Este predominio de la pequeña propiedad agrícola en el valle y el incipiente proceso de concentración de la tierra, ligado a una economía familiar, se explica teóricamente por conceptos como *habitus* (que fue introducido por el sociólogo Pierre Bourdieu), que busca, teórica y empíricamente dar una explicación a diferencias sociales en base a la acumulación de capital social, cultural, económico y simbólico. El autor plantea que *“los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas”* (Bourdieu 1991:92), lo que definiría la trayectoria de vida de los sujetos en un campo social pudiendo reconocer la posición dentro de éste de un individuo en la lucha por la adquisición o mantención de su capital.

Lo que queremos señalar es que la pequeña agricultura familiar (en la forma de parceleros y comuneros), tiene condiciones culturales y productivas de existencia específicas que mantienen y, por otro lado, reproducen relaciones tradicionales tanto con la tierra como con los animales. Este

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

concepto nos permite describir la situación particular de estos campesinos de Choapa y explicar las características que adquiere la producción agrícola de este sector y que son difíciles de integrar por organismos dedicados al fomento productivo, por ejemplo, pertenecer a una cultura ganadera donde los animales juegan un rol económico principal pero, a su vez, una de sus características más importante es ser considerados como un ahorro y no como capital para invertir. Esto nos indica que el ganado tiene un importante papel en la reproducción de los campesinos, pues se ahorra para un futuro que es incierto, pero no permite la acumulación de capital. Es este *habitus*, esta *cultura rural* la que obstaculiza el desarrollo productivo propuesto por instituciones de fomento del Estado como INDAP. En definitiva, vemos en la pequeña agricultura familiar del Choapa unas prácticas económicas y una racionalidad que están alejadas de la lógica maximizadora de capital con la que opera, por ejemplo, la agroindustria, que representa una forma productiva emergente en el valle y que está comprando las tierras del valle pertenecientes a parceleros y comuneros.

Además, de la presión que ejerce la agroindustria sobre las tierras de los pequeños productores, vemos que el futuro de estas tierras se verá influenciado por dinámicas demográficas, como el crecimiento de las familias, la migración de sus miembros y las expectativas de las nuevas generaciones y que nosotros consideramos como “el problema sucesión de la tierra”. Éste es un factor a considerar a la hora de pensar las transformaciones productivas y el devenir del valle.

La sucesión de la tierra tiene que ver con la subdivisión de las parcelas por el crecimiento de las familias de los propietarios. A más de 40 años de la reforma agraria, los parceleros ya están en la tercera edad y se observa un paulatino cambio generacional en cuanto a la propiedad de la tierra. La tierra se está subdividiendo; esta subdivisión ha llegado a ser tan extrema que muchas veces se hace imposible entregar tierras en herencia ya que la que le correspondería a un heredero sería demasiado pequeña para cultivarla; con ello plantean *¿de qué vale tener un pedazo de tierra si no alcanza ni para dar vuelta un pollo?* Mientras más herederos, hay menos capacidad de producir en un volumen mayor, o al menos producir en un volumen suficiente que permita la subsistencia de la familia con su producción agrícola. Una solución puede ser la organización de los herederos para trabajar y producir de forma conjunta.

El problema es que las familias muchas veces no tienen intenciones de organizarse y unir la tierra para obtener mayor provecho, pues en muchos casos existen rencillas internas que les impiden asociarse (un ejemplo es el que un propietario tiene hijos con distintas mujeres, y les hereda las tierras a todos sin diferencia, luego esos herederos no van a querer tomar decisiones en conjunto con hermanos que no conocen y son *ajenos* a la familia). A este hecho se suma la desmotivación general que existe para la formación de cooperativas campesinas, pues son demasiados los pequeños propietarios con los cuales hay que estar de acuerdo, trabajar en conjunto, buscar el bien común, etc.

Por último, este factor está muy de la mano con la emigración de los jóvenes. Es muy común que una vez terminada la educación básica o media, los jóvenes se vayan a trabajar a otro lugar, en especial a las ciudades. El poco interés de mantener el trabajo agrícola de la familia genera una gran escasez de jóvenes en el sector y sobre todo, tiene como consecuencia que muchos herederos de parcelas vendan sus tierras ya que no están interesados en la producción agrícola. Esto podría traer como consecuencia que el trabajo realizado por algunos parceleros para tecnificarse y desarrollarse económicamente no sea sucedido por ningún familiar, y que la tierra

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

sea vendida, seguramente, a grandes inversionistas, destruyendo la pequeña agricultura que se intenta proteger. En el fondo, las políticas públicas de fomento a los pequeños productores y parceleros, desde la Reforma Agraria hasta INDAP, no prevén el problema generacional. Las políticas públicas no logran generar incentivos a los hijos de pequeños agricultores para dedicarse a la tierra y como ya lo señalamos, los jóvenes prefieren trabajar en otros ámbitos y/o dejan de vivir en el campo.

El agua en el contexto de la agricultura actual.

Dentro de las problemáticas de la agricultura en la actualidad en un contexto de aceleradas transformaciones desde la pequeña producción hacia la inserción en el mercado global, emerge con fuerza el tema del recurso hídrico en el valle, el cual determina las posibilidades de desarrollo a futuro, tanto de los propios parceleros como de inversionistas externos.

Los principales aportes para el riego en el valle del Choapa lo constituyen los ríos Choapa, Illapel, Chalinga y Cuncumén. Por otra parte, existe el embalse Corrales en la comuna de Salamanca y pronto se inaugurará el embalse El Bato en Illapel, cuyo principal fin será el asegurar el riego en tiempos de sequía y desarrollar un sustento económico para las comunas de la provincia (SENSE, 2008). Las comunas de Illapel y Salamanca, en las cuales se centraron las observaciones de la presente investigación, reúnen en conjunto 11.211 hectáreas de superficie regada, lo que alcanza la significativa cifra del 83% de la de Choapa (Comisión Nacional de Riego, CNR 2007:19), demostrando la importancia central de ambas comunas para dimensionar la realidad agrícola de la zona.

En general, el valle del Choapa es un lugar propicio para el desarrollo de actividades agrícolas por la buena disponibilidad de agua, sobre todo por el lado de Salamanca, comuna que posee una seguridad de riego bastante considerable (40%) lo que lo hace un lugar atractivo para la producción. Sin embargo, no en todas las zonas del valle el agua tiene esa disponibilidad. En Illapel sólo se cubre un 20% de seguridad de riego, reflejando una situación de asimetría importante en la zona (CNR 2007:19). La disponibilidad del agua determina muchos factores que no sólo conllevan aspectos económicos, sino que tienen directa relación con la vida social del valle. El agua es el factor esencial para la vida agraria, por tanto las actividades de la vida cotidiana y social están en gran parte comandadas por las necesidades que refieren al uso de ésta. Como hemos visto en el caso del valle del Choapa, un escenario cambia notablemente por la existencia de mayor o menor seguridad de riego. Salamanca (sector del río Choapa) ha sido históricamente una zona con gran desarrollo agropecuario, en donde las grandes inversiones y la tecnificación llegaron tempranamente al sector; por otra parte, en el caso de Chalinga o Illapel, la escasa seguridad de riego va asociada a inversiones de menor escala y por tanto a un escenario social distinto.

Los embalses traen consigo el aumento de la seguridad de riego, y con ello, la expansión de la superficie cultivable. Al mejorar las condiciones de producción, existe la posibilidad de que los grandes inversionistas comiencen a comprar terrenos y derechos de agua, muchas veces desplazando a los pequeños productores de la zona. Esto abre un fuerte debate sobre el futuro del valle entre los diferentes actores involucrados, en especial entre los pequeños agricultores, el Estado y las empresas privadas.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Con respecto a las técnicas de riego en la zona también se vislumbra una transformación de la producción. El riego tradicional, esto es, tendido y por surcos, es lo que predomina en las parcelas, alcanzando el 68% del total de hectáreas regadas, sin embargo, en los últimos años se ha impulsado con fuerza sobre todo desde el INDAP la tecnificación de los predios, esto es, riego por goteo, en un marco de inserción en el mercado nacional e internacional del agro. A la fecha el riego tecnificado cubre aproximadamente un 32% del territorio regado (CNR 2007: 20).

Un factor importante con respecto al agua y al desarrollo de la agricultura es la repercusión de la Gran Minería en la disponibilidad del recurso hídrico para los productores, ya que ésta cuenta por un lado con bastantes derechos de agua y por otro contamina con sus desechos el agua para el riego. Dedicaremos un apartado a este tema ya que juega un rol central en el panorama actual y en el futuro del valle del Choapa.

Ahora bien, es necesario acercarse a la particularidad de cada zona.

Illapel

Illapel es el escenario en donde podemos observar con detalle el impacto a nivel económico y social que puede generar en una población rural con predominancia de la pequeña agricultura, la llegada de un embalse en la zona. El embalse El Bato, ubicado a 32 kilómetros al oriente de Illapel, en la localidad de Santa Virginia, mejorará la seguridad de riego a un 85%²⁰⁵ aproximadamente y beneficiará a alrededor de 900 pequeños agricultores de la zona.

La demanda por un embalse para el río Illapel tiene larga data; desde hace más de setenta años que los productores locales exigen este embalse.

A pesar de que existe un consenso respecto a la necesidad de construir un embalse para la zona, la puesta en marcha de la obra no estuvo exenta de polémica, principalmente porque el aumento de la seguridad de riego implica costos económicos mucho mayores para sus beneficiarios, quienes son en la mayoría pequeños productores agrícolas. La concesión del embalse a una empresa privada, como era la idea en un principio, habría significado la imposibilidad de estos productores de mantener sus propiedades y su producción en el tiempo, ya que se habrían visto obligados a vender sus terrenos al no poder solventar por sí mismos el costo que significa el aumento de la seguridad de riego. Así, finalmente se logra que el embalse sea subvencionado por el Estado, como una política de protección a la pequeña agricultura, manteniéndose en gran medida el precio del agua.

Frente a este nuevo escenario, se pueden identificar diversas percepciones y conflictos entre los diferentes actores sociales. Desde los propios campesinos, el embalse despierta una inmediata sensación de desconfianza. En el focus group realizado en la localidad de Huintil, se pudo observar un sentimiento de inseguridad en cuanto a sus consecuencias, al tener desconocimiento e incertidumbre respecto de si podrán solventar los costos extras y adaptarse a los cambios económicos que conlleva su construcción. Incluso desconfían de la obra en sí misma, asegurando que el embalse no cumple con los estándares requeridos, y que sencillamente amenaza con destruirse. Es interesante además constatar que existe muy poca información al respecto; poco

²⁰⁵ Cifra obtenida en entrevista a alcalde de Illapel.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

saben sobre el futuro de sus derechos de agua y sobre los roles y requisitos que deben cumplir. A pesar de que reclaman que el Estado no se ha hecho cargo de informar adecuadamente, tampoco se observa una iniciativa propia de solucionar este problema.

Una visión contrapuesta es la que tiene la empresa Consorcio Constructor Embalse El Bato LTDA., constructora del embalse. Su impacto no ha sido menor, pues se han pavimentado caminos y el tránsito se ha hecho mucho mayor en un sector que se caracterizaba por su aislamiento y tranquilidad. Los representantes de esta empresa, quienes llevan trabajando en la zona cerca de dos años, tienen una visión absolutamente positiva del embalse, en tanto sólo traerá beneficios para la zona. La empresa, si bien no está muy al tanto de la realidad social de Illapel pues sólo están encargados de la obra, opina que el aumento significativo en la seguridad de riego que significa el embalse puede abrir muchas posibilidades de mejora económica para los habitantes del sector; además de contribuir al fomento del turismo y la mayor conectividad de la zona, que según sus visión estuvo “*abandonada*” hasta que llegó el embalse. Sin embargo, en su opinión la gente del lugar es “*floja y cómoda*” y no están seguros si van a aprovechar los beneficios de la obra.

Según funcionarios del INDAP, el único fin del embalse es el de aumentar la seguridad de riego y no de otorgar nuevos derechos de agua, lo que significará un apoyo para la pequeña agricultura, y no un fomento para que medianos y grandes productores adquieran terrenos en la zona. Sin embargo, algunas autoridades como el alcalde actual de Illapel, Denis Cortés teme que esto signifique la pérdida de los terrenos de los pequeños agricultores, puesto que no están preparados ni capacitados en cuanto a conocimientos técnicos, y tampoco tienen el apoyo suficiente por parte de los organismos públicos para aprovechar la mayor seguridad de riego y pagar los costos extras. Esto significa para el alcalde que seguramente los campesinos “*volverán a ser peones de grandes propietarios, como en la época de la Hacienda*”.

A pesar de que la ampliación de los terrenos cultivables por efecto del embalse en Illapel no es el objetivo principal que motivó su construcción, de todas maneras esto podría producirse con bastante probabilidad, ya que los mismos productores, acostumbrados a producir con baja seguridad de riego, pueden a partir de el aumento de ésta y sumado a la tecnificación de sus predios -que viene impulsado desde el Estado-, extender su superficie de cultivo, por ejemplo hacia los cerros.

En definitiva, en Illapel se puede observar un momento crucial que determinará en gran parte su futuro. La llegada del “desarrollo” impulsado por el Estado, reflejado por la construcción de este embalse está impactando de gran manera en la vida de sus habitantes. ¿En qué condiciones están los pequeños productores para subirse a este carril del progreso, y aprovechar los beneficios de sus terrenos? Por lo que pudimos observar, a pesar de que la tecnificación del riego en pequeños agricultores es parte de la política estatal en la zona, la poca información, escasa iniciativa, capacitación y asociatividad, además de diferencias en torno a la cultura campesina con respecto a esta nueva cultura del desarrollo, genera un ambiente tenso y urgente, pues todos miran con cierta desconfianza el futuro del valle.

Salamanca

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

La ciudad de Salamanca posee una orientación agro-minera, con presencia de importantes producciones en ambos sectores productivos, por lo que el agua emerge como un tema primordial. En cuanto a la agricultura, la ciudad y sus localidades presentan condiciones óptimas para el cultivo de ciertos productos que están muy bien valorizados en la actualidad, tal es el caso de frutales como nogales y damascos, donde la buena seguridad de riego juega un papel central. Sin embargo, el tema de la utilización y manejo del agua por parte de minera Los Pelambres suscita polémicas y amenazas al futuro agrícola del valle. Hay muchos actores involucrados en el debate sobre el agua, tanto para la optimización del recurso en la agricultura, fomentando la inserción de Choapa en el mercado nacional e internacional, como en los aspectos medioambientales que acarrea la Gran Minería. Dedicaremos este apartado al uso del agua para la agricultura en esta comuna, analizando más adelante la relación con la mina y por supuesto su impacto en el mundo agrario.

El agua en Salamanca proviene principalmente de los ríos Choapa y Chalinga, los cuales en conjunto proveen de riego a toda la comuna, alcanzando actualmente un 40% de seguridad de riego (CNR 2007:19). Esto, sumado al Embalse Corrales (río Choapa) puede llegar a aportar hasta un 85%, lo cual posiciona a la zona como un lugar propicio para ciertos cultivos, impulsando un crecimiento privilegiado del sector frutícola. Aunque la disponibilidad de recursos hídricos en general es buena en la zona, hay variaciones importantes dependiendo de la cantidad de lluvia registrada anualmente y de la época del año, por lo cual se hace necesario diferenciar los escenarios que presentan los diferentes sectores de la comuna.

El caso de la cuenca del río Chalinga, cuya cobertura fluctúa desde un 30% de seguridad de riego en los meses de verano hasta un 80% en los meses lluviosos, acarrea una situación de inestabilidad que genera en los agricultores de las zonas aledañas al río, en su mayoría pequeños productores, un sentimiento de inseguridad que es un freno para las inversiones en cultivos a largo plazo. Es por ello que los habitantes de este sector demandan la construcción de un embalse en la zona, la cual no ha encontrado respuesta por parte de las autoridades. Otro factor de riesgo a la inversión es el estado de los canales de regadío, ya que al no estar revestidos pierden una cantidad importante de agua.

El caso del río Choapa aunque también presenta variaciones entre los meses del año, variando desde un 20% a un 100% de seguridad de riego, nos muestra un panorama más estable para las zonas que se benefician de él, esto sobre todo por la presencia del embalse Corrales el cual, inaugurado en el año 2000, ha propiciado y muestra un escenario futuro de intensificación y extensión de las áreas de cultivo, particularmente frutales. Es así como en la zona se han instalado agroindustrias, como es el caso de Agrícola Mercedario en Panguessillo dedicada a la producción de paltas y uvas de mesa para la exportación.

Vemos como en Salamanca han llegado progresivamente -y lo más probable es que dadas las óptimas condiciones para ciertos productos lo sigan haciendo- inversiones agrícolas a gran escala, las cuales han afectado la composición laboral e identitaria de una zona que tradicionalmente era de pequeños productores. Si estos pequeños propietarios no logran mantener sus tierras y se ven obligados a emplearse en la industria agrícola, ya no como productores independientes sino como asalariados, significaría no sólo un cambio en las condiciones laborales, sino en las prácticas cotidianas y en la identidad de quienes viven y trabajan en la zona. Los cambios culturales que introduce este nuevo modelo de trabajo son radicales; la agricultura familiar conlleva un estilo de

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

vida determinado, ya que el tiempo dedicado al cuidado de los cultivos transcurre como parte de la cotidianidad de los campesinos, mientras que el estar empleados en una empresa significa una separación entre el tiempo de trabajo y el de ocio. Por otro lado, está el tema del desarraigo con la tierra, ya que si antes sacaban los productos para su subsistencia de ella, tanto para el alimento familiar como para la comercialización, ahora son empleados de una empresa, y no tienen más relación con su producto.

La llegada de la agroindustria y la inserción de los pequeños productores en la nueva lógica del mercado global que ella introduce, conlleva cambios en los estilos de vida, que significan un largo proceso de aprendizaje y adaptación.

Como revisamos en el apartado anterior, el Estado es un actor fundamental para el tema del riego de los pequeños productores de la zona, ya que a través del INDAP y sus organismos asesores se canalizan importantes recursos para la optimización en el uso del agua, dentro de un plan a largo plazo de inserción de los pequeños productores en el mercado nacional e internacional. Para lograr el aumento de producción que conlleva integrarse a un mercado global es indispensable una mejora en los sistemas de riego, es decir, se hace necesario invertir en tecnificación.

Las técnicas de riego en la comuna siguen la tendencia de la provincia, en tanto aún prevalece el riego tradicional, pero se observa cada vez con mayor fuerza un aumento en la implementación del riego tecnificado por goteo. Es interesante destacar que aún en los predios que están tecnificados, éstos no lo están su totalidad, sino que se mantiene una parte importante regada a la manera tradicional, lo que se debe, en la opinión de los agricultores, principalmente al costo monetario que implica tecnificar todo el terreno.

Los elementos hasta aquí presentados permiten esbozar un panorama del posible futuro de la agricultura en la provincia del Choapa. Con el pleno funcionamiento del embalse Corrales en Salamanca y la pronta suma del embalse El Bato en Illapel, la seguridad de riego en la zona aumentará considerablemente, lo que significará que el valle se convierta en un lugar óptimo para nuevas inversiones y diversificación de cultivos, potenciando a un territorio que posee buenas condiciones de suelo y un clima favorable, pero que sin embargo se veía amenazado por años secos. Es de esperar que se expanda en el corto y mediano plazo la superficie cultivada y la tecnificación de los predios, disminuyendo progresivamente los cultivos tradicionales, dando paso cada vez con mayor fuerza a frutales como los nogales y damascos, muy bien valorizados en el mercado interno y externo.

Rol del Estado

El rol del Estado, principalmente representado por la presencia del INDAP en el valle, tiene una relevancia central pues mediante su política de fomento a los pequeños agricultores, ha contribuido al desarrollo competitivo de la agricultura campesina e impulsado la generación de condiciones de bienestar, a partir de la optimización de los sistemas productivos de la agricultura familiar. El INDAP tiene como objetivo oficial: *“Promover condiciones, generar capacidades y apoyar con acciones de fomento, el desarrollo productivo sustentable de la agricultura familiar campesina y de sus organizaciones”* (INDAP en línea, Marzo 2010). Dentro de sus políticas intervencionistas, se encuentra la intención de corregir las asimetrías que impiden el acceso de los pequeños productores y campesinos a los mercados, facilitando oportunidades de inserción. El fin

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

es dotar a los pequeños agricultores de instrumentos de modernización, tales como: financiamientos, acceso a la innovación tecnológica, formación empresarial, apoyo a la asociatividad, servicio técnico profesional, mano de obra, certificaciones de calidad, estrategias de diferenciación de sus productos, fortalecimiento al acceso al crédito de largo plazo, etc.

Por otra parte, el INDAP se preocupa de dos sectores campesinos: aquellos segmentos con más vulnerabilidad socioeconómica (campesinos más pobres, etnias, mujeres, jóvenes). Y por otro lado, apoyar a los campesinos que ya están produciendo y están insertos en el mercado.

Dentro de uno de los programas del INDAP y de la Comisión Nacional de Riego (CNR), se encuentra el “Plan Choapa”. Su objetivo es mejorar la capacidad de los pequeños agricultores, entregando incentivos para que mejoren el riego -se tecnifiquen y construyan tranques-. La intención es formular un plan estratégico que defina los lineamientos de desarrollo para pequeños agricultores, considerando un marco de asociatividad público-privada y con una metodología participativa (SENSE, 2008:2). Teniendo en cuenta los factores geográficos y productivos, los productos considerados para el Plan Choapa son principalmente los nogales, el damasco, la uva pisquera y los paltos, pues son inversiones a largo plazo, sus precios no son tan volátiles en el mercado, y no existe la necesidad de sembrar todos los años.

Dentro de este programa, la mayor dificultad que se ha observado, según el mismo INDAP y otras entidades asociadas como la Empresa de Transferencia Tecnológica Agrícola (ETA) y la Comisión Nacional de Riego²⁰⁶, es la fase de comercialización de los productos agrícolas, pues el productor no está capacitado para enfrentar el mercado de la exportación, por lo que generalmente compra su insumo más caro de lo normal y lo vende más barato. También contribuye al problema la falta de visión de la inversión a largo plazo por parte de los campesinos.

Es interesante observar que para estas entidades, la asociatividad es esencial para que el pequeño agricultor pueda “*integrarse a la cadena*” (al mercado exportador, al desarrollo). Muchos programas piden como requisito la organización entre parceleros para fomentar la producción agrícola: como señala Bourdieu (2006:28), “*la organización económica tiende a imponerse como un sistema cuasi autónomo que espera y exige al individuo cierto tipo de prácticas y disposiciones*”.

Es claro que el INDAP significa un apoyo a la pequeña agricultura. Así lo perciben los campesinos y el mismo organismo. Siendo el Choapa una provincia poco común en el contexto nacional por el hecho de que aún persiste la parcelación realizada por la Corporación de Reforma Agraria (CORA), el INDAP ha venido desde hace alrededor de 20 a 30 años impulsando la pequeña agricultura. En la actualidad, los campesinos aseguran que sin la presencia del Estado, les sería imposible el tecnificarse e integrarse al mercado. Sin embargo, existen también críticas a estas entidades, sobre todo aquellas que van asociadas a la poca flexibilidad de algunos créditos que han generado el empobrecimiento de muchos campesinos, pues si la producción no tiene los resultados esperados en los años considerados para el pago del crédito, muchos campesinos se ven obligados a vender sus propiedades o endeudarse nuevamente. Las deudas son un factor muy importante para la percepción que tiene el campesino que recién está tecnificándose, pues

²⁰⁶ Se realizaron entrevistas a representantes de estas instituciones.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

conlleva mucha angustia e incertidumbre. Por otro lado, desde la perspectiva de los habitantes del valle, existe insuficiente información acerca de los planes que están a disposición. Pero también es cierto que no ha habido demasiada iniciativa dentro de los mismos parceleros por acercarse al INDAP, preguntar, acceder a créditos o subsidios, etc.

Sin duda alguna, el salto que significa pasar de una economía de subsistencia del tipo familiar, a una economía de mayores inversiones, con tecnología asociada y orientada a la exportación, conlleva además del cambio económico, transformaciones del tipo cultural y social. Sobre todo, el INDAP espera que los campesinos se conviertan en *pequeños empresarios*, lo cual es justamente el aspecto más problemático, pues los campesinos no se reconocen ni se comportan de esa manera. Es en este momento cuando la mentalidad no mercantilista, ni empresarial de los campesinos significa un obstáculo para el Estado. El tema del campesino se hace paradójico, puesto que se pretende protegerlo, pero ello implica cambiar su racionalidad económica. Al no lograr eso, es fácil que los funcionarios y asesores de los programas del INDAP tilden de “flojos”, “ignorantes” o “poco inteligentes” a los habitantes del valle, pues no se entiende que no sigan las instrucciones o que no sean capaces de generar ganancias a pesar de la ayuda que reciben.

Desde los organismos impulsores de la tecnificación en la pequeña propiedad (consultoras de la CNR y ETA) es recurrente la mención a factores culturales que dificultan el proceso a pesar de que existen importantes recursos destinados para ello desde el INDAP. El arraigo en los campesinos con las técnicas tradicionales de cultivo hace que la adopción de las nuevas tecnologías no resulte fácil, ya que implica una modificación en las formas de trabajar la tierra las cuales además conllevan ciertos modos de vida en los que se han mantenido por generaciones. Como señala Chayanov (1966: 94), existe una diferencia radical en la vida cotidiana dependiendo de las características de la actividad económica realizada: *“En la actividad económica campesina (familiar) le está permitido determinar por sí mismo el tiempo y la intensidad de su trabajo; y no como la motivación de un empresario, que recibe por su inversión la diferencia entre el ingreso bruto y los gastos generales de producción”*.

En la visión de varios de los profesionales entrevistados, encargados del traspaso de nuevas técnicas de cultivo y riego, se vislumbra un problema de incomprensión hacia las lógicas campesinas, no logrando entender por qué a pesar de tener el apoyo económico y técnico que les permitiría ganar más dinero y aumentar su “calidad de vida”, no lo aceptan con facilidad.

Un segundo elemento relevante en el discurso, es que existiría una actitud temerosa frente al cambio por parte de los campesinos. Al respecto un funcionario del INDAP plantea que los campesinos son reacios a correr riesgos con la tecnificación de sus predios, pero una vez que alguno toma la iniciativa obteniendo resultados positivos, se da un efecto en cadena con sus vecinos, quienes luego de observar este ejemplo, se interesan por comenzar a tecnificar. Un último punto interesante que plantea un equipo asesor de la CNR, es que debido al bajo nivel educacional de los productores, se hace difícil el traspaso de información con respecto a la tecnificación y la exportación.

Aparte del INDAP, existen otros entes estatales que aportan con recursos y fondos para la zona. Entre ellos SERCOTEC (Servicio de Cooperación Técnica), que entrega aportes para el fomento productivo, CNR (Comisión Nacional de Riego) que interviene en los planes de riego, y otros

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

como FOSIS (Fondo de Solidaridad e Inversión Social), SUBDERE (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo), SENCE (Servicio Nacional de Capacitación y Empleo), y otros que fomentan el turismo y emprendimiento, áreas que están tomando mucha importancia como fuente de crecimiento económico.

La llegada de la gran minería

Desde la llegada de la minera Los Pelambres en la ciudad de Salamanca en 1999, se ha instalado la idea de la llegada del *progreso*. La clara mejora infraestructural visible en los caminos pavimentados, la modernización de espacios públicos como la municipalidad y la plaza, así como recintos educacionales, entre otros, impactan en gran parte de la población en tanto sus expectativas de vida se han adecuado a las posibilidades de *desarrollo* que representa la mina. En cuanto al trabajo que ofrece la minera para los habitantes de la comuna, éste aparece sobredimensionado, ya que aparentemente no existe una gran contratación permanente de gente de Salamanca y ni siquiera una significativa contratación temporal²⁰⁷. Sin embargo, las expectativas de la gente están puestas en la mina, y los jóvenes tienden a proyectarse en el futuro como asalariados de ésta.

La relación entre mina y progreso es evidente para quien pase por Salamanca y vea, en comparación con otras ciudades de la provincia, dichas mejoras desde la llegada de la minera. La remodelación de la plaza de Salamanca, la recientemente inaugurada Municipalidad, y la construcción de carreteras son ejemplos paradigmáticos de los cambios en ciertos espacios y servicios públicos de la comuna. A esto, se le suman los aportes que de modo directo establece la minera por medio de la Fundación Pelambres. Ésta fomenta una mejora de la educación en la comuna por medio de inversiones en escuelas públicas rurales, y por la reciente instalación de un instituto técnico profesional en Los Vilos dedicado a la pesca. Más aún, la fundación propone fondos concursables para las distintas localidades del sector para que inviertan en desarrollo local. También existen aportes en becas, capacitación de profesores en sustentabilidad ambiental, sexualidad y *valores de familia* para parejas, mujeres y jóvenes del sector.

Toda esta labor social que realiza Pelambres por medio de su fundación y otros programas, le sirven a la minera para proyectar una imagen positiva hacia la comunidad y al país en medio de las frecuentes críticas relacionada con los daños ecológicos que la minera está produciendo en la zona, la falta de transparencia en sus relaciones políticas con las comunidades, y el relativamente deficiente aporte que está realizando en concreto para efectivamente retribuir por los efectos negativos que está produciendo.

Frente a este panorama aparecen importantes contradicciones en el ámbito del trabajo; la apariencia de *progreso* que la gente ve en la llegada de la gran minería a la zona, sigue siendo en gran medida una esperanza más que una realidad. Si bien no contamos con los datos exactos del porcentaje de empleo que otorga Minera Los Pelambres, las cifras regionales indican que, para el año 2005, aproximadamente el 5% del empleo era producido por la actividad minera, mientras que la agricultura concentra cerca de un 28% de la masa laboral (MIDEPLAN en línea, 2005: 24).

²⁰⁷ Información obtenida en entrevistas realizadas a habitantes de Salamanca.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Las mejoras infraestructurales no se condicen necesariamente con una mejora sustantiva de las condiciones de vida de los salamanquinos desde la llegada de la minera. La contratación permanente de funcionarios de la mina requiere de un cierto grado de especialización profesional o técnica que los salamanquinos por lo general no poseen. Y quienes poseen esta preparación profesional por lo general no provienen del valle. Al no existir centros educacionales abocados a la minería, quienes se encuentran actualmente sin trabajo en la comuna acusan a la minera de no hacer mayores esfuerzos para aumentar y garantizar la contratación de personas de la comuna. De esta manera, la minera se presentaría en la zona como, en palabras de Falabella (1999), un *enclave* productivo sin generar un desarrollo integral con los otros actores importantes sino que la extracción de los recursos naturales se realizaría a partir de insumos tecnológicos externos, mano de obra no local y una muy poca relación con los servicios que ofrece Salamanca

Por otra parte en los otros tipos de trabajo no especializados, a los que pueden optar los salamanquinos, los puestos de trabajo están muchas veces copados de antemano por personal traído desde fuera por empresas subcontratistas, lo que aumenta la población flotante proveniente de afuera de la comuna. Una excepción de esto es la empresa local Transportes Rojas, subcontratista de la mina, la cual se compromete a contratar solamente a choapinos. Esto significa que el trabajo que da la mina, si bien es comparativamente mejor remunerado en relación a las fuentes de trabajo tradicionales de la zona, es bastante inestable, ya que se contrata por faenas. Además, este trabajo se caracteriza por ser itinerante en tanto quienes trabajan en la mina, generalmente entran en el rubro minero y siguen trabajando en él por las mejores expectativas económicas, trasladándose constantemente a través de las distintas minas del país en busca de trabajo.

Se dice que en Salamanca *entra plata* por la minería, y en parte es cierto. Teniendo en cuenta el poder adquisitivo de muchos mineros, es evidente que las capacidades de consumo de quienes habitan en la comuna han aumentado. Sin embargo en términos directos y concretos los aportes de la minera para el desarrollo de la comuna son bastante bajos si se compara con la ganancia relativa que ésta obtiene con la explotación del yacimiento. Según el PIB de la Región de Coquimbo, la minería generaba en 2003, la suma de 198.738 millones de pesos (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile en línea, Octubre 2010), lo cual ha ido en constante aumento.

Tal como se menciona anteriormente, la percepción de progreso asociada a la mina es lo que le otorga legitimidad en una parte importante de la población. Los cambios asociados a la mina, y la progresiva decadencia de la agricultura en la zona que se observa con la presencia creciente de la agroindustria y la resistencia de las nuevas generaciones a seguir el modelo de sus padres, hicieron que se viera a la minera como una esperanza de mejorar las condiciones de vida. Muchos jóvenes de la comuna tienen como expectativa capacitarse para trabajar en la mina en el futuro, y muchos ancianos campesinos que han visto pavimentar sus calles y recibido dinero en sus localidades para realizar proyectos, piensan que el verdadero futuro está en el trabajo minero y que la agricultura tenderá a decaer inevitablemente. *Ojalá pusieran una minera en cada cerro* dice un habitante de El Tambo.

Sin embargo, la mina en lugar de generar empleos para los habitantes del valle, parece esforzarse justamente en desincentivar en parte las expectativas de trabajo en la mina de modo indirecto. Por ejemplo, la Fundación Pelambres fomenta *lo propio del valle* como son la pesca, la agricultura y la ganadería, al crear centros de formación técnica para impulsar la pesca en los Vilos, además de

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

ayudar a mejorar la productividad de los pequeños agricultores en asociación con la Junta de Vigilancia del Río Choapa. Esto puede interpretarse como una diferenciación que hace la minera en oposición a cultura agraria; *lo propio* no sería la actividad minera sino que la agrícola, lo que es cuestionable pues la actividad minera aunque en menor escala ha estado presente en el valle desde su constitución histórica, esto es característico del tipo de desarrollo de enclave, anteriormente mencionado.

Los cambios económicos producidos por la llegada de Los Pelambres generaron un impacto social y cultural importante en la provincia del Choapa, probablemente único en su historia. La llegada de trabajadores de otras partes de Chile o del mundo, ha modificado fuertemente el cotidiano de los salamanquinos. El mundo minero trae consigo cambios importantes en la forma de estructurar la vida diaria -horarios y tiempos de trabajo modificados- que han implicado una adaptación de parte de los servicios de la ciudad; además la llegada de nuevos trabajadores ha impactado al interior de muchas familias; y por último otros tipos de trabajos han tomado auge en torno al mundo minero como por ejemplo la prostitución. Los clubes nocturnos funcionan todos los días, ya que hay un flujo constante de mineros, debido a la organización del trabajo en turnos. Las prostitutas que trabajan en Salamanca son generalmente extranjeras, en su mayoría peruanas y ecuatorianas. La llegada de una cierta *diversidad cultural* causó en un principio un fuerte impacto en la comuna, y lo sigue causando, aunque ya esté más aceptado. Además, la llegada de nuevos hombres a la comuna ha impactado a nivel familiar; por un lado existen problemas de aumento de natalidad en ciertas zonas como El Tambo, generando muchas familias con ausencia del padre. Pero por otro lado, existen casos en que lo anterior no ocurre, pues algunos mineros se establecen de manera permanente en la zona, significando un aumento de ingresos en algunas familias, las cuales han podido mejorar su nivel de vida. Esto abre la posibilidad de cierta movilidad social.

No es menor el impacto que han generado las transformaciones que se han observado desde la llegada de la mina en el imaginario de los lugareños acerca de su comuna. Pueblos antiguamente rurales, como aquellos de la ribera norte del río Choapa situados junto a la carretera que lleva a la mina, se ven profundamente cambiados. Aparte de la mejora de caminos, en pueblos como Chillepín, donde gran parte de los mineros alojan o viven, el nivel de vida de la gente parece haber aumentado bastante. La opinión en ese sentido es bastante categórica, insisten en un cambio positivo introducido por la mina donde antes “no había nada”.

Por otro lado, existen repercusiones en el paisaje de la comuna a raíz de las actividades de la mina. Quien hace diez años recorriera sectores de la comuna de Salamanca, como el camino que va desde la ciudad a Cuncumén, quedaría asombrado al ver de qué manera el paisaje cotidiano ha cambiado. Los caminos nuevos, las casas nuevas, las formas de cultivo nuevas, todo muestra de qué manera Salamanca no es ya la misma comuna de antes, y de cómo en poco tiempo se han producido cambios importantes que han modificado para bien o para mal, la calidad y las formas de vida de sus habitantes. La minera Los Pelambres ha sido quien más ha dejado su impronta en el paisaje cotidiano, tanto en el urbano como en el natural. Ejemplos paradigmáticos de esto son el relave que se encuentra a pocos kilómetros de Cuncumén, el cual, del tamaño de muchos cerros aledaños, irrumpe inevitablemente en la estética antiguamente natural del sector. Otro ejemplo no menos emblemático es el tubo que ha instalado la minera que va desde la mina misma y cruzando hasta Tranquilla, el cual es visible desde varios kilómetros de distancia.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

El impacto central a juicio de muchos es sin embargo el daño ecológico que significa la presencia de la Pelambres para la provincia. El estudio original de impacto ambiental proyectó la mina para una explotación de 85 toneladas diarias, pero en la actualidad se evidenció que se están extrayendo 200 toneladas²⁰⁸, generando problemas ambientales de gran magnitud. Han existido en los últimos años eventos críticos de daño medioambiental, acarreado con ello fuertes conflictos sociales. Ocurrieron dos grandes derrames de desechos tóxicos, uno el 2007 y otro el 2009; el primero significó el inicio de una conciencia ecológica y el segundo, ocurrido en Panguesillo, desató un conflicto social de mayores proporciones; a raíz del derrame hubo una manifestación espontánea de la comunidad, a la que solidariamente se sumaron otros pueblos. Este conflicto, que terminó con la intervención de fuerzas especiales de carabineros, y que de paso generó manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad de Salamanca, dividió de modo muy fuerte a los salamanquinos. El tema ecológico es por lo tanto un tema central, ya que es tal vez la fractura más profunda que haya tenido la comuna en mucho tiempo.

El reciente derrame que afectó a Panguesillo es el último de sucesivos errores que ha cometido la minera. No solamente se contaminó el agua potable de los habitantes, sino que además el tema fue tratado de modo poco adecuado frente a los afectados. Quienes participaron activamente en el conflicto acusan a la minera de no haber entregado información acerca de las causas del derrame una vez que ésta fue solicitada por la comunidad. Por este motivo organizaciones del sector se tomaron caminos y carreteras primero para exigir explicaciones, y luego para exigir reparaciones por los daños (El Ciudadano en línea, Agosto 2009). Existen organizaciones en Salamanca que critican a Pelambres por el impacto ecológico de sus faenas en la zona. Algunos voceros dicen que lo que ocurrió en Panguesillo fue “la gota que rebalsó el vaso”; ésta habría sido la razón por la que espontáneamente se creó una fuerte oposición a la mina, a la cual adhirieron luego organizaciones y ciertas autoridades locales. Es por lo tanto un conflicto que está presente y que está tomando fuerza en la provincia.

Otro de los temas de mayor disputa actualmente es el agua, y por lo tanto la agricultura y la salud de población. Los habitantes de la comuna dicen que lo más notorio desde la llegada de la mina fue el cambio de color del río. Los estudios realizados por la Universidad de la Serena²⁰⁹ dicen que por el momento el agua no tiene niveles de contaminación tales como para que no pueda utilizarse para el riego. De cualquier manera los efectos que una minera puede dejar en el medio ambiente son visibles en un periodo de tiempo más extenso del que lleva Pelambres instalada, por lo que es probable que los índices de contaminación arrojen dígitos evidentemente críticos en algunos años más. Pero ¿hay que esperar a que el agua esté efectivamente muy contaminada, la agricultura y la salud de la población dañadas? Esa es la pregunta que muchos choapinos se hacen al respecto.

Por último un aspecto preocupante en directa relación con el agua, es la presencia del relave a pocos kilómetros de sectores poblados. El relave se encuentra copado pero sigue siendo llenado generando un peligro para la comunidad. Temprano en la mañana en Cuncumén o Batuco, la niebla húmeda con grandes concentraciones de polvo de relave se eleva nublando los pueblos,

²⁰⁸ Entrevista a Concejal Pedro Chávez, Octubre 2009.

²⁰⁹ Existe una estrecha relación entre Minera Los Pelambres y la Universidad de La Serena, expresado en un Convenio de Cooperación entre ambas instituciones. Incluso esta alianza se ve reflejada en la cátedra “Minera Los Pelambres 2010” dictada en esa casa de estudios. Esta relación hace a los habitantes opositores de la minera dudar de la imparcialidad de los estudios de impacto ambiental.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

depositándose en la nieve y luego en el río Choapa, por lo que se filtra en los cultivos y además se deposita en los pulmones existiendo el riesgo de generar problemas a la salud de la población. Del mismo modo las filtraciones del relave hacia napas subterráneas son esperables debido al débil revestimiento que tiene el tranque.

La constatación de estos problemas ha generado que la conciencia ambiental adquiriera una importancia cada vez mayor en el valle; si bien por muchos años se dijo que Pelambres era ejemplo de sustentabilidad minera, los periódicos derrames y la falta de inversión en infraestructura que garantice dicha sustentabilidad van en contra de dicha pretensión. Este problema ha generado un quiebre en la opinión pública, entre una visión que ensalza a minera Los Pelambres como baluarte del progreso económico de la provincia, y otra que la ve como un proyecto que pondrá fin a lo que es Choapa hoy en día, tanto en términos medioambientales, como sociales y culturales.

Transformaciones sociales y culturales en el Choapa

Minería

En torno al conflicto medioambiental se han articulado diversos actores; desde organizaciones campesinas, organismos protectores del medioambiente, autoridades gubernamentales municipales, estudiantes, etc. Muchos de quienes presenciaron las movilizaciones de agosto de 2009 dicen no haber nunca visto tal nivel de división entre los salamanquinos. El bloqueo de la carretera por parte de los agricultores, el ataque a vehículos que subían a la mina y la total paralización de sus actividades por varios días, acarrearón la intervención violenta de fuerzas especiales; una verdadera lucha entre las partes. Al mismo tiempo un liceo emblemático de la comuna paraba en forma de protesta, y un grupo discreto de manifestantes marchaba por las calles de Salamanca.

La crítica que hace parte de la comunidad a los opositores de la mina es que son "gente de afuera", o "grupos ecologistas" que instigan los conflictos, pero según los últimos su grupo se compone de gente principalmente de Salamanca y no necesariamente de "ambientalistas" sino que de "defensores de Salamanca". De hecho miembros activos de la Organización Ciudadana Ambiental de Salamanca (OCAS) dieron a entender que las manifestaciones de Agosto partieron espontáneamente del descontento de los mismos agricultores de Panguessillo, y ellos habrían llegado posteriormente, junto con otros grupos opositores y concejales activamente comprometidos por la causa como Omar Álamos y Pedro Chávez. Dichos actores critican el rol permisivo del Estado en este conflicto, ya que aprueba la instalación de minera Los Pelambres, pero no fiscaliza adecuadamente los requerimientos del estudio de impacto ambiental. Acusan a la municipalidad y en especial al actual alcalde de Salamanca Gerardo Rojas de ser "aliado" de la minera y de no tomar partido por la gente en un asunto que atenta directamente con la calidad de vida de las personas.

En esta dicotomía pro/contra de la minera, organizaciones vecinales o por lo menos algunos de sus miembros cambian de posición, "se pasan para el otro lado", y se les acusa de haber recibido incentivos económicos por parte de la mina; se les llama "vendidos". Sea verdad o no, es frecuente escuchar historias de ese tipo. Un caso paradigmático es el de la Junta de Vigilancia del río Choapa, la cual se dice que es aliada de la Minera. Sus dirigentes afirman que simplemente es

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

incongruente que ellos apoyen a quien podría estar contaminando el agua de riego, que es la base de su forma de vida. Sin embargo, en su defensa dicen querer impulsar a los pequeños productores para que exporten frutales y por medio de una alta asociatividad logren poder competir en el mercado internacional. En este sentido, los fondos que entrega Fundación Los Pelambres para el fomento agrícola son para ellos beneficiosos ya que no cuentan con recursos suficientes para fomentar la pequeña agricultura; la plata "venga de dónde venga" es buena "pero apoyar la contaminación de la minera nunca".

A nivel de las juntas de vecinos el asunto se vuelve complicado. Sin bien los fondos concursables que ofrece la minera son beneficiosos para el desarrollo de las localidades, debilitan a las organizaciones al incitar la competencia entre ellas. La minera propone la entrega de un fondo concursable para la comuna, de alrededor de dos millones de pesos. Cada localidad debe presentar tres proyectos, de los cuales uno será seleccionado para competir con proyectos seleccionados de otras localidades. Estos mecanismos de selección han generado conflictos entre distintos grupos al interior de las localidades poco acostumbradas a la competencia interna. El caso de El Tambo es en este sentido emblemático, ya que es una localidad muy pequeña que se dividió en dos juntas de vecinos a causa de la competencia por proyectos. En Cuncumén (donde en su inicio se opusieron fuertemente a la instalación de la minera), la minera pretendía establecer tres juntas de vecinos en la localidad, pero al querer los habitantes formar solo una, la mina disminuyó los beneficios. Con esto ejemplos, podemos ver por qué hay quienes afirman que dividir las organizaciones sería una estrategia intencionada de la minera para desarticular las posibles oposiciones hacia ella.

El agro

En cuanto a las problemática y transformaciones en el sector agrario surgen como primeras preguntas: ¿cuál es el escenario productivo actual en el valle del Choapa y cuáles sus principales cambios? ¿Cuáles son los principales actores e instituciones? ¿Hacia dónde se encaminan las transformaciones?

Como ya hemos mencionado, el valle del Choapa, tradicionalmente agro-minero, ha experimentado periodos de mayor y menor productividad. La escasez de agua ha sido siempre un impedimento para la producción intensiva, lo que en parte fue causa de la poca productividad de los diferentes fundos y posteriormente, de los pequeños productores. Sin embargo, la inversión estatal y privada en infraestructura, como caminos y embalses, y la cada vez mayor cantidad de grandes inversionistas que se instalan en la zona trayendo consigo el riego tecnificado y otras tecnologías, han aumentado notablemente la capacidad productiva del sector. De a poco, el valle de Choapa se inserta en el mercado global, abriéndose a cambios y transformaciones de gran escala.

A raíz de la llegada de la agroindustria al sector, algunos actores del valle, como autoridades locales, estatales, y organizaciones civiles como las Juntas de Vigilancia del río Choapa e Illapel, y algunas asociaciones de parceleros, se preguntan acerca del futuro de los pequeños productores del valle. Para la mayoría de estos actores el futuro como obreros en lo agroindustrial no se ve como una opción válida y benéfica, pues significa que la tierra se concentrará en algunos pocos grandes productores y que los habitantes del valle irán perdiendo las oportunidades de surgir independientemente, y obtener mejor calidad de vida. Incluso se hace la relación entre perder las

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

tierras y trabajar asalariados para un solo gran productor, con volver a lógicas patrón-inquilino del periodo hacendal.

La llegada de la agroindustria a Choapa es un fenómeno reciente. En el 2006 Agrícola Mercedario Ltda. inicia sus actividades en la comuna de Salamanca, dedicada al cultivo de paltas, cítricos y uvas con un fin exportador. La empresa cuenta con 850 hectáreas cultivables, de las cuales a la fecha, posee 110 hectáreas cultivadas de uva de mesa y 340 de palta hass (Empresas Penta en línea, Marzo 2010). Agrícola Mercedario forma parte del Grupo Penta, que es uno de los holdings empresariales más importantes de Chile, manejando en la actualidad activos cercanos a los 20.000 millones de dólares (ibid.). Creado en 1986, por los socios Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín, este grupo que se inicia en el rubro de los seguros, hoy posee empresas en diversos sectores, tales como AFP Cuprum, Penta Inmobiliaria, Penta Vida, Penta Security, Penta Factoring, Penta Créditos Hipotecarios, Penta Corredores de Bolsa, Las Americas AFI, Agrícola Mercedario, Hotel Miramar, Penta Capital de Riesgo, Penta Administradora General de Fondos, Penta Home Miami, Banco Penta y Penta Estrategia & Inversiones. También es miembro del grupo controlador de Empresas Banmédica, que incluye a Isapre Banmédica, Isapre Vida Tres, Clínica Santa María, Clínica Dávila y Help, entre otras (ibid.).

Según las cifras informadas por la propia empresa, Agrícola Mercedario genera alrededor de 200 puestos de trabajo permanente, y hasta 500 en la época de cosecha, sin explicitar si estos puestos de empleo están enfocados a gente del sector o no.

Así, vemos que la irrupción de la agroindustria en la provincia aún es incipiente, sin embargo llama la atención el gran poder económico del grupo empresarial que está iniciando sus inversiones en el sector. Esto da el pie para inferir que el valle del Choapa está siguiendo los mismos procesos socioeconómicos que han experimentado otros valles agrícolas del país hace ya algunas décadas.

Sin embargo, existen en la zona gran cantidad de experiencias de asociatividad entre pequeños productores. Se ha observado que poco a poco pequeños agricultores de todo el valle, impulsados por el Estado a través de INDAP y empresas consultoras, han ido creando cooperativas y entrando al mercado exportador. Las cooperativas en general, ayudan a darles estabilidad económica y productiva a los pequeños productores. Al asociarse pueden controlar los precios de sus productos y tener ingresos asegurados durante todo el año. Además, las grandes cooperativas entregan asistencia técnica a los productores con el objetivo de aumentar el rendimiento de la tierra. Las experiencias exitosas en este ámbito son las cooperativas pisqueras (por ejemplo, Control y Capel) y de frutos secos, debido a las particularidades de las cooperativas y del producto que comercializan. Las cooperativas pisqueras se constituyen como una industria, es un verdadero agro negocio, en este sentido, los pequeños productores asociados a estas cooperativas están insertos dentro de una cadena productiva que es industrial y estable, con cuerpos técnicos acordes a una industria que vigilan todo el proceso productivo. De esta forma, los pequeños propietarios están acompañados técnicamente en la producción y tienen asegurada la comercialización de su producto.

Existen además cooperativas en el rubro del damasco, como lo son Cooperativa Agrofrutícola Chillepín Ltda. y Sociedad Agrícola Chillepín, ambas ubicadas en la comuna de Salamanca y compuestas entre las dos de 49 socios. La producción no es destinada a la exportación, sino al

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

mercado interno. En cuanto a la producción de palta y la apicultura, aunque es bastante alta y común en la zona, no se observan asociaciones entre pequeños productores. Las cooperativas de frutos secos, por su parte, como lo son la Sociedad Agrofrutícola Cuncumen Ltda., Cooperativa Agronuez y Soc. Agropecuaria El Rincón, han experimentado aumentos en su producción en los últimos 10 años, pasando de tener 700 háts cultivadas en 1997 a 14.575 háts en el 2007, lo que significa un crecimiento medio de 8%. Estas cooperativas tienen como ventaja que el producto que comercializan tiene una duración prolongada. Esto les permite guardar stock de productos cuando el precio está demasiado bajo, por lo tanto tienen la capacidad de manejar en algún porcentaje el precio en que comercializan. Además, su producción está orientada al mercado externo, principalmente el europeo, lo que les da mejores expectativas de precios (SENSE 2008:179)

La ETA (Empresa de Transferencia Tecnológica Agropecuaria) está trabajando en la provincia de Choapa, fomentando la asociación en cooperativas de los productores del sector, promoviendo la exportación, principalmente de paltas y nueces, en el marco del mercado justo. El mercado justo es una forma de cooperación comercial a nivel mundial, que pretende ser un apoyo a la pequeña producción, poniendo en juego tanto a productores como a consumidores, en tanto se apunta a que estos últimos tomen conciencia y valoren productos que son realizados bajo condiciones equitativas para los trabajadores, a quienes se les asegura un precio adecuado para su producción. Esta estrategia comercial surge en los años sesenta (Kestemont y Fraselle 2006) y toma fuerza en los años ochenta cuando se señala a los productos que son parte de esta red con una etiqueta del mercado justo. En términos prácticos esta estrategia supone la fijación de un precio estable para los productos que permita al agricultor una vida digna; una relación lo más directa posible entre productor y comprador, reduciendo la cantidad de intermediarios; y un respeto a las condiciones mínimas de trabajo según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta estrategia apunta a lograr un desarrollo rural sostenible en el tiempo.

Esta entrada al mercado exportador de los pequeños agricultores, genera cambios en la cotidianeidad muy importantes. Dentro de poco tiempo, el trabajo en la tierra se hace muy intensivo, pero a la vez, a medida que el producto comienza a posicionarse mejor en el mercado, el tiempo libre se hace más extendido, lo que representa un gran cambio social y cultural, pues comienza de a poco a separarse el tiempo de trabajo y el de ocio, algo que no estaba disociado en la economía de subsistencia y familiar, pues el trabajo doméstico se caracteriza por ser constante y no producir excedente. Esta separación del tiempo también ocurre con la llegada de agroindustrias, pues al ser temporeros o “agro obreros”, el trabajo comienza a estar fuera del hogar, con horario y salario. Esto trae consecuencias en la vida familiar, en las proyecciones a futuro, y en las expectativas de vida.

Ahora bien, el problema del campesinado, y su integración en un contexto económico capitalista forma parte de un debate teórico y político cuya principal pregunta se centra en encontrar la correcta definición del “campesino” y cuál es su posición en la estructura económica y social en nuestras sociedades. En sus comienzos, el debate acerca de la definición del campesino se centraba en dos corrientes opuestas; campesinitas y descampesinistas. Por un lado, los campesinistas abogaban que la subsistencia de los campesinos es absolutamente compatible e incluso condición de la expansión del capitalismo. Dentro de esta corriente se encontraban los seguidores de Aleksandr Chayanov (1985), los cuales sostenían que los campesinos poseen un modo de producción distinto y propio, basado en un sistema de relaciones no mercantiles, lo que

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

contrariamente a ser un obstáculo para el progreso, resulta incluso necesario para el sistema. Por otro lado, los “descampesinistas” apuntaban a que era “anti-histórico” fortalecer la economía campesina en sociedades capitalistas, pues se tenía la noción de que tarde o temprano los minifundios tenderían a desaparecer, y que los campesinos se transformarían en asalariados (proletarios) sin tierra. La pregunta teórica busca encontrar un lugar a este actor social, una definición que permita clasificar a un grupo dentro o fuera de una categoría, en el contexto socioeconómico de hoy; pues bien, se trata de la misma pregunta que se presenta en este ensayo: ¿qué ocurrirá con los pequeños propietarios del valle del Choapa? ¿Cómo enfrentan los cambios sociales introducidos por numerosas variables económicas que responden a un sistema capitalista en expansión en la zona?

El ilustrativo texto de Klaus Heynig (1982), en una publicación hecha en la revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), otorga una visión acerca de este problema. Postula que no existe un solo campesinado, ni una sola problemática campesina. Lo que sí existe es una sociedad rural, con *campesinos* socialmente diferenciados y que dada la expansión del capitalismo perdieron la unidad de su clase. No niega que exista descampesinización a medida que avanza el capitalismo, pero también se pueden observar millares de ejemplos de persistencia y reproducción de unidades campesinas. El caso de los campesinos del Valle del Choapa se hace interesante teóricamente, a saber de cómo podríamos clasificarlos. Heynig (ibid.) diría de nuestro caso que los campesinos del valle del Choapa forman parte del desarrollo capitalista, y no son signos de un *retraso* evolutivo, pues puede (y de hecho existe) desarrollo económico capitalista en la zona, sin la desaparición de este segmento social. La forma de pequeña explotación es temporalmente integrada por el capital, es decir, que la agroindustria emplea de manera estacional a los campesinos, los cuales se ven precarizados, dado que el resto del tiempo que no son empleados se mantienen como mano de obra en potencia. La relación de estos campesinos con el mercado es desigual, parte de su trabajo es absorbido por el sistema del que forman parte, impidiendo la acumulación de riquezas. Por tanto, ya no es tan esencial en la explicación el hecho de que tengan otra racionalidad económica, sino que más bien, la explicación se centra en que el capitalismo somete al sistema agrario a sus intereses, ajustándolo. Así, puede darse que en ciertos lugares el campesinado se proletarice completamente (como así ocurre en algunos valles de Chile), o también puede ocurrir que en otro sector se mantenga la pequeña agricultura con una cultura tradicional casi intacta. El caso del campesino rural del valle del Choapa está, quizás, en un intermedio, lo que sin embargo no significa una contradicción: es un claro ejemplo de la relación de sistemas campesinos con el sistema expansivo del capitalismo, en donde finalmente, como dirían Brignol y Crispi (1982), la economía campesina pareciera ser complementaria, e incluso funcional al capitalismo, ya que contribuye a solucionar problemas de expansión del mismo. El capital mantiene una relación con el campesino en donde el objetivo es maximizar la expropiación del excedente que éste genera. Su destino, ya sea el mantenerse igual, el proletarizarse o el aumentar su capacidad productiva, estará fuertemente determinado por su relación con el Estado. Tal como hemos observado en este estudio de caso, la política estatal tendrá gran influencia en la estructura económica del campesinado, ya que el Estado intenta sopesar la desigualdad que conlleva este escenario productivo. En el valle del Choapa, el Estado pretende proteger la pequeña propiedad a través del INDAP, el cual fomenta por medio de diversos programas y subsidios el desarrollo de ésta.

A la luz de estas reflexiones, ¿cuáles son los escenarios a futuro del valle? ¿Qué posibilidades existen para los pequeños agricultores del valle?

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Un escenario posible es que a medida que las grandes inversiones se vayan consolidando en el valle, los pequeños productores vendan sus tierras por no poder competir con las agroindustrias, integrándose como trabajadores estacionales a éstas.

Un segundo modelo que ha sido exitoso en varios países de América Latina tiene que ver con la integración de los pequeños productores en el mercado global sin dejar de ser propietarios de sus tierras. John Wilkinson (2007) expone distintas alternativas que se están llevando a cabo para favorecer la inserción de los pequeños productores en el cuadro actual del predominio de la agroindustria. El autor reconoce tres estrategias principales: aglomeraciones de *cottage industries*, *clusters* y estrategias de calidad superior. El fortalecimiento a las *cottage industries* apunta a empresas familiares, que al apoyarlas y consolidarlas juegan un papel importante en el fomento al turismo rural; el trabajo en torno a *clusters* se refiere a hacer más competitivos a los pequeños productores de un mismo sector, quienes al asociarse y producir para actores mayores en el mercado logran aumentar su competitividad; finalmente la tercera estrategia hace relación a la valorización de técnicas de producción artesanal o bien a los productos naturales, sin aditivos, como valor agregado a la pequeña producción. En esta última estrategia se ponen en juego lo artesanal, con el cuidado del medio ambiente, el turismo y la agricultura familiar, lo que le entrega mayor valor al producto en el mercado. Como ya hemos mencionado, en la provincia de Choapa se observa la presencia de estas estrategias de inserción, principalmente las ligadas al turismo rural y la asociación en cooperativas. Existen organizaciones ligadas al INDAP y a la CNR que están fomentando este tipo de alternativas, pero en los agricultores que aún están más aislados geográfica y productivamente del proceso de tecnificación, aún esta posibilidad no está muy presente. Con respecto a la estrategia de calidad superior se observa sólo de manera incipiente.

Cultura e identidad

¿Continúa existiendo una identificación con un estilo de vida campesino en el Choapa? ¿Es posible que pueda convivir con las transformaciones globalizantes de la modernización y la tecnificación del trabajo?

A pesar de la llegada de la gran minería, los medios de subsistencia de los habitantes del Choapa están relacionados con la vida cíclica y los tiempos distendidos del trabajo agrícola y ganadero. En general se observa que persiste aún una cultura tradicional agropecuaria arraigada en la tierra, lo cual se contrapone en muchos aspectos con la cultura propia de la globalización que penetra en el Valle del Choapa.

En el valle se mantienen en gran medida prácticas ligadas a la economía tradicional campesina, debido a un habitus que se vislumbra distanciado de la lógica capitalista, por esencia maximizadora, en que predomina una acción racional con arreglo a fines. Este habitus, ligado a la experiencia personal y a una forma productiva histórica, muestra que las personas se arraigan y reproducen ciertos lazos, valores y creencias que constituyen la cohesión del grupo pero también, en los propios individuos coexisten ideologías muchas veces contrapuestas que se asocian a estructuras económicas diferentes.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Ha sido el régimen hacendal lo que ha definido históricamente la identidad rural en el país y el caso choapino no es la excepción. La figura del *patrón* continúa presente, por ejemplo, en la zona de Illapel, el antiguo dueño del fundo Irrarázabal es aún una autoridad respetada por los habitantes, teniendo incidencia incluso en temas actuales como en la construcción del Embalse El Bato. En la práctica esta estructura hacendal repercute fuertemente en las formas de organización de los parceleros ya que éstos no son actores plenamente activos en la toma de decisiones, mostrándose muchas veces reticentes a la participación.

Puede verse en otros sectores del Choapa una preocupación por el rescate de la cultura y la identidad local, entendiéndose ésta más que nada como las tradiciones y costumbres. Esta concepción tradicionalista de las prácticas surgió fuertemente en el discurso de los profesores del sector de Chalinga. Es el director de la escuela de la localidad quien asegura que el valle *perdió su cultura*, es decir, habrían caído en desuso las tradiciones y costumbres locales. Las causas de aquello serían la inminente industrialización de la zona y la reforma agraria, razones que explicarían el por qué desaparece paulatinamente el trabajo agrícola de tipo familiar y con ello, las prácticas campesinas de Chalinga. Para el docente incluso el cambio del rol de la escuela es una herramienta avasalladora de las tradiciones, puesto que al verse obligados a cumplir los contenidos básicos impuestos por el MINEDUC no hay espacio para reproducir e inculcar la identidad campesina de la región, *“las tradiciones se pierden, no hay fondos para impulsarlas”*. Por su parte, el director de la escuela de Arboleda Grande se demuestra enérgico en la tarea de reconstruir y rescatar la identidad rural, *“no se puede perder, nuestra escuela no va a dejar que se pierda la cultura”*, considerando como problema principal la ausencia de niños en el valle y no el desarraigo cultural.

Esta visión estática de la cultura, concebida como preservación de “costumbres y tradiciones” en una visión folclorizada de las mismas no es única de los docentes de Chalinga, pues consideramos que también está arraigada fuertemente en el sentido común de la sociedad chilena en general. Desde la antropología y sociología cultural, esta concepción de la cultura deja fuera el hecho que ésta no es solo un conjunto de prácticas sino también un modo de significar el mundo que implica ciertos valores, normas y modos de relaciones que son compartidos por un grupo social. En este sentido que se pierdan las costumbres puede ser un síntoma de cambio cultural, que no implica necesariamente la muerte de “la cultura” sino la de ciertas “formas culturales” que hasta ese momento se consideraban esenciales. Que las tradiciones se estén perdiendo no quiere decir que desaparezca una cultura, sino que ésta se transforma. Sin embargo, creemos también que es importante que actores locales estén preocupados por la “preservación” de sus tradiciones pues refleja la intención de mantenerse genuinos a sus formas y valores culturales frente a una cultura hegemónica -representada por los grandes capitales, el Estado, y otras instituciones de la sociedad-, que ciertamente impone sus lógicas no sólo en el ámbito productivo, sino también en todas las esferas de lo social. Luego de dejar este último punto en claro, entendemos la cultura como un proceso dinámico en el que tienen cabida cambios que se relacionan con condicionantes sociohistóricas que contextualizan a grupos humanos en tiempos y lugares específicos.

Ahora bien, ¿qué es lo que está pasando con los jóvenes del Choapa? ¿Cuál es el lugar de las nuevas generaciones en la dicotomía *tradición v/s modernidad*? Esta discusión se expresa claramente en las expectativas de vida de estas nuevas generaciones cuya poca o nula identificación con el agro les permiten ver un *futuro prometedor* en la gran minería, que les abre la puerta a nuevas oportunidades y a nuevos escenarios laborales, tal como se dijo en el focus

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

group en Chalinga, “*que no se queden, no hay futuro para los jóvenes, la agricultura es mal pagada...*” Esta suerte de *apatía* hacia lo rural se acompaña de un éxodo hacia ciudades con mayores posibilidades de educación o inserción en el mundo del trabajo lo que deja al Choapa con un fuerte cambio en la estructura de su población.

En síntesis, puede verse una tensión en la comunidad de Choapa que no es sólo a nivel local, sino que responde al contexto global actual, que implica cada vez con más fuerza transformaciones sociales, económicas y culturales. Entonces una de las preguntas que surge en el valle es sobre el cómo hacer armónica la relación entre tradición y modernidad o entre las distintas identidades que surgen a medida que la sociedad va cambiando.

Reflexiones finales

Como hemos visto la última década en el Valle del Choapa ha estado marcada por una acelerada inserción en el mercado global, en la cual las principales estructuras productivas del valle, la agricultura y la minería, han sufrido importantes transformaciones de mano de la llegada de grandes capitales. Este panorama económico repercute por supuesto en las dinámicas sociales, tanto en torno al trabajo como a los distintos aspectos de la vida cotidiana de los choapinos. Por supuesto que estas consecuencias son diversas para la población, pero se reconoce un panorama general tanto para la realidad agrícola como para la minera.

En el agro, existe actualmente una situación de desventaja de los pequeños productores tradicionales frente a los grandes inversionistas. Estos últimos poseen riego tecnificado, utilizan enormes cantidades de agua y un volumen productivo a gran escala, lo que deja a los pequeños productores con pocas posibilidades de competir, amenazando con su desaparición, y su integración a las agroindustrias como trabajadores asalariados teniendo que vender sus tierras. Se observa que debido a la subdivisión familiar de los terrenos, las parcelas han ido disminuyendo en tamaño, sumado a los pocos incentivos que los pequeños productores poseen para dedicarse a la agricultura, por tanto no se aprovecharía al máximo la productividad de la tierra; éstas son trabajadas básicamente para garantizar el sustento para sus familias, y podemos concluir que en vastos sectores se mantiene una lógica de la reproducción puesto que están lejos de generar acumulación de capital al final del proceso de producción. Consideramos que una parte sustantiva de los pequeños productores se caracteriza por producir con poco capital, por aplicar poca tecnología a la producción agrícola respecto a la agroindustria y que no logran generar acumulación ya sea por su posición precaria a la hora de comercializar sus productos en el mercado y/o debido a que las prácticas económicas no se orientan hacia la maximización de sus utilidades.

Frente a esta situación, como hemos revisado, el Estado interviene mediante sus instituciones abocadas al tema, sobre todo INDAP, otorgando subsidios a los productores para tecnificar su riego y aumentar su producción. Sin embargo, INDAP no tiene la efectividad buscada, a nuestro juicio, porque no ha logrado reconocer las características socioculturales ligadas a la producción de este segmento social. A pesar de los incentivos y el impulso del Estado para levantar la productividad de este sector e incorporarlos a la tendencia de una agricultura moderna y globalizada, creemos que los pequeños productores están precarizados en su incorporación al mercado. El modelo que impulsa el Estado es el de agro negocios, como si todos los pequeños productores fueran micro empresarios. En este sentido, el modelo que se incentiva tiene

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

exigencias y prácticas que son lejanas a la experiencia productiva histórica de los sujetos beneficiarios de las políticas públicas de INDAP, y como señala Bourdieu *“la organización económica tiende a imponerse como un sistema cuasi autónomo, que espera y exige del individuo cierto tipo de prácticas y disposiciones: adquirido y asimilado.... el espíritu de cálculo y previsión tiende a aparecer como algo que se cae de maduro porque la racionalización es la atmósfera que se respira.”*(Bourdieu 2006:28). Nos parece que los incentivos que entrega el Estado, a través del INDAP, tienden a no tomar en cuenta la historia y la experiencia de los sujetos como una de las causas de sus prácticas económicas. Se conciben los valores y prácticas tradicionales como “atrasadas, ineficientes”, fruto de la “flojera y la ignorancia” imponiendo de esta forma un único modelo de desarrollo que no otorga el debido valor a la especificidad sociocultural de los pequeños productores.

Frente a este panorama ¿qué posibilidades existen para insertar a los pequeños productores en el mercado global sin que su calidad de vida y su autonomía económica se vean afectadas?

La asociatividad puede transformarse en una solución para hacer más competitivos a los pequeños productores e insertarse de una forma menos precaria en la mercantilización de sus productos mejorando su posición frente a la dependencia de los precios fijados por otros agentes del mercado. En estos tiempos, incorporarse de mejor forma en el mercado se vuelve la condición necesaria para que la agricultura sea una actividad rentable y que genere los incentivos necesarios para que las nuevas generaciones vean con buenos ojos el trabajo agrícola de manera que se transforme en una alternativa real de trabajo que alcance para ganarse el sustento y mejore la calidad de vida de los pequeños productores.

Sin embargo creemos que debe entablarse una apertura al diálogo de parte de los agentes del Estado hacia los pequeños agricultores, con el fin de articular las distintas visiones en pos de un modelo de desarrollo que sea pertinente socioculturalmente.

Por otro lado, en el sector minero el panorama frente a la instalación de Minera Los Pelambres se torna bastante complejo, generando importantes transformaciones a nivel de la estructura productiva, que a su vez, generan cambios en la relaciones sociales de producción y en las expectativas que genera en los habitantes el predominio del eje minero por sobre el agrario. Si bien su llegada ha sido un factor incidente en el desarrollo infraestructural y los ingresos de muchos habitantes del valle particularmente aquellos ligados al sector servicios, ésta ha acarreado problemas importantes.

Los daños ecológicos que ha ido provocando la actividad minera, y relacionado con esto, el manejo deficiente que ha tenido la empresa para enfrentar sus responsabilidades frente a la población afectada, han provocado varios conflictos en la zona generando divisiones profundas entre los habitantes y una desconfianza hacia el actuar de la empresa. Vemos que, en este caso, los actores en disputa tienen distintas capacidades de negociación, la mina tiene la capacidad y los recursos para imponer sus términos y velar por sus intereses, la comunidad no. En este sentido, cuando las consecuencias de la actividad minera son compartidas con la comunidad se hace preciso avanzar hacia un nuevo trato de las mineras con sus zonas de influencia directa, de manera de poder negociar con la comunidad. Hay que tener en cuenta que la contaminación del agua en un valle agrícola como es Salamanca, pone en riesgo el futuro de los cultivos, así como la salud y el bienestar de sus habitantes.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

Otro aspecto se relaciona con la imagen de “desarrollo” que intenta proyectar la empresa minera por medio de las inversiones en infraestructura y los aportes que realiza en la zona a través de Fundación Los Pelambres, imagen que se contradice con los hechos concretos en el ámbito laboral: se cuestiona el beneficio real de esta actividad minera a gran escala para los habitantes de Choapa, considerando que la mayoría de sus trabajadores son subcontratados por empresas externas a la Provincia y la minera ha mostrado interés en desincentivar las expectativas de la gente de la zona en el rubro minero.

Frente a este escenario descrito de aceleradas transformaciones económicas y de nuevas dinámicas sociales, se genera una reorientación de las expectativas que pone en evidencia un proceso de progresivo cambio cultural.

Debido a las pocas oportunidades que ofrece actualmente la vida en el campo para los pequeños productores, quienes se ven constreñidos a innovar y cambiar sus patrones productivos y asociativos para volverse competitivos en un mercado cada vez más exigente; donde la presión demográfica disminuye la cantidad de tierras disponibles, y donde el endeudamiento se vuelve una constante para poder sobrevivir, se construye un imaginario social en torno al trabajo campesino ligado al estancamiento, al aislamiento y a la pobreza y opuesto al progreso, a lo urbano y a la modernidad. A pesar del auge de las agroindustrias, la posibilidad de trabajo (temporal) en ellas, no aparece como una posibilidad real para surgir, dada su inestabilidad. Lo anterior se condice con la constante tendencia a las migraciones, así como a la venta de tierras. Se valora la vida rural, las tradiciones, los principios de vida comunitarios, mas en la mente de los campesinos del Choapa existe el presentimiento de la inevitable extinción de ese estilo de vida. Éste no es un proceso nuevo, ni en el Choapa ni en Chile, pero las transformaciones recientes en el valle lo han acelerado particularmente con la llegada de la gran minería.

En una zona tradicionalmente agrícola, la mina acentúa el desarraigo con la tierra. La mina va asociada al progreso y al dinero, generando nuevas expectativas asociadas a un trabajo que permite mayores posibilidades de surgir económicamente. Existe un consenso intergeneracional que ve el trabajo en la mina como un ideal: la gente mayor aunque tiene un sentimiento de preservación de las costumbres y tradiciones propias de la vida en el campo, aspira a que sus hijos y nietos tengan otras oportunidades que les permitan acceder a una mejor calidad de vida, viendo en la minería la posibilidad más factible para ello. Los jóvenes en cambio, habiendo crecido en un contexto de decaimiento de la agricultura tradicional y de falta de oportunidades, sumado a la influencia de los medios de comunicación de masas que muestran un estilo de vida globalizado, que ensalza como principal valor el consumo, aspiran a oportunidades laborales que les permitan acceder a éste, viendo también en la mina esa posibilidad.

Las altas expectativas en torno al trabajo en la mina entran en oposición con las posibilidades reales, pues como hemos visto las características propias del trabajo minero requieren baja contratación permanente de mano de obra y una alta especialización técnica lo que coarta en gran medida estas pretensiones de los salamanquinos.

A modo de reflexión final quedan instaladas entonces las siguientes problemáticas: ¿logrará el valle del Choapa revertir la tendencia del resto de los valles agrícolas del país a la desaparición de pequeños productores y su inserción en la agroindustria como asalariados? ¿Lograrán los

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

pequeños agricultores competir en el mercado con los grandes capitales? ¿Serán fructíferas las iniciativas de asociación que ya se observan en el valle? ¿Será compatible la explotación minera a gran escala en un valle fundamentalmente agrícola? ¿Qué pasará con las expectativas frustradas en torno a las posibilidades de surgimiento a través de la mina Los Pelambres?

Dejamos estas preguntas instaladas para nuevas investigaciones acerca del tema, pero haciendo hincapié en la importancia de considerar los factores socioculturales en escenarios de transformaciones económicas. Es interesante observar cómo en el contexto de la globalización, en donde los cambios económicos suceden acelerada y radicalmente, la vida social se ve afectada en todos los niveles de manera muy profunda: no se trata de la desaparición o conservación de determinadas costumbres, se trata más bien de una transformación de la vida cotidiana, considerando tanto las prácticas, como las expectativas y los valores y principios que regulan la vida social.

Referencias citadas

ALVARADO, O., M. MONTECINOS, A. TAPIA y H. URZÚA, 2003. *Brujería y fe católica en el pueblo de Salamanca*. Memoria de tesis, Universidad Católica de Valparaíso.

BENGOA, J., 2004. *La memoria olvidada. Historia de los pueblos originarios indígenas de Chile*. Presidencia de la República Comisión Bicentenario, Santiago.

___1990. *Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena*, Tomo II. Ediciones Sur, Santiago.

___1983. *El campesino chileno después de la reforma agraria*. Ediciones Sur, Santiago.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *Sistema Integrado de Información Territorial, Indicadores económicos Región de Coquimbo*. [En línea] http://siit2.bcn.cl/nuestropais/region4/indica_eco.htm (Consultado en octubre 2010).

BOURDIEU, P., 2006. *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

___1991. *El sentido práctico*. Ed. Taurus, Madrid.

BRIGNOL, R. y J. CRISPI, 1982. El campesinado en América Latina. *Revista CEPAL* 16: 143-154.

CASTELLS, M., 1999. *Globalización, identidad y estado*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD, Santiago.

CHAYANOV, A., 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Alianza, Barcelona.

___1966. *The theory of peasant economy*.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

THORNER, D., B. KERBLAY y R. SMITH S. (Eds.). The American Economic Association, Illinois.

Chile Califica. Estadísticas laborales Región de Coquimbo. [En línea] http://www.chilecalifica.cl/califica/mLaboral/plantilla_info_estadisticas/Coquimbo/doc_estadisticas/PIBPorSector/IVPIBSector.pdf (Consultado en abril de 2010).

CREARIS, CNR, 2001. *Programa Transferencia de Técnicas Innovadoras de Riego a pequeños agricultores con potencial exportador*. Diagnóstico territorial, Coquimbo.

DÍAZ POLANCO, H., 1988. *Teoría marxista de la economía campesina*. Juan Pablos Editor, México D.F.

Diario El Ciudadano, 2009 [En línea] [<http://www.elciudadano.cl/.../minera-los-pelambres-responsable-de-nuevo-derrame-toxico-en-el-rio-choapa/>] (Consultado en Agosto 2009).

Empresas Penta. 2010 [En línea] <http://www.empresapenta.cl/desarrollo/mercedario.php> (Consultado en Marzo 2010).

FALABELLA, G., 1999. *Los 100 Chile: más allá del país promedio: estudio exploratorio*. Santiago.

GARCIA CANCLINI, N., 2001. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Censo 2002, síntesis de resultados*. <http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf>. Consulta Marzo 2010.

KESTEMONT, M.P. y N. FRASELLE, 2006. Comercio justo y comercio ético: Nuevas formas de relaciones comerciales. *Puente @ Europa 2*: 18-20.

KLAUS, H., 1982. Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista CEPAL* (ONU), 16: 115- 142.

Ministerio de Planificación, MIDEPLAN, 2005. *Regiones 1990-2005. Panorama económico y social. IV Región de Coquimbo*. http://infopais.mideplan.cl/interior/micrositios/Competitividad/Panorama_economico_social/An04.pdf. Consulta Junio 2010.

Minera Los Pelambres, 2010. *Compañía, Presencia mundial*. [En línea] <http://www.pelambres.cl>. Consulta Marzo 2010.

SENCE, Chile Emprende, 2008. *Plan Estratégico de desarrollo económico territorial Choapa Emprende*. 2008- 2012.

SALAZAR, G. y J. PINTO, 2002. *Historia contemporánea de Chile*, Tomo II. LOM Ediciones. Santiago.

TOMO I – VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA
ANTROPOLOGÍA EN EL BICENTENARIO. RETROSPECTIVAS, INTERESES DEL
PRESENTE, APERTURAS

WILKINSON, J., 2007. Oportunidades y desafíos para la pequeña producción en el nuevo cuadro de dominación del sistema agroalimentario en América Latina. *Revista Intercambios* 70: 1-16.